

Sentir lo trans* pensar lo trans*

Memorias de un encuentro de pedagogía trans*
y afectiva (relato experiencial)

*Lía García Barreto***

Algunas mujeres tienen la capacidad de sentir inmediatamente y de responder con sensatez [...] la emoción que manifiestan me abre a una comprensión más profunda. La he reconocido en amigas que no por casualidad son poetas o pintoras. Pero, la reconozco también en otras que no la expresan en obras particulares sino sencillamente en la vida.

Giannina Longobardi

ENC ON T R A R

localizar, topar, acertar, descubrir, hallar, adivinar, descifrar,
resolver, sentir, conocer, recuperar, resolver

ENC U E N T R O

Coincidencia, reunión, aproximación, cercanía, cruce,
conurrencia, enfrentamiento, combate, altercado, momento

Cuando inicié mi transición de género hacia la feminidad en el año 2013 en la Ciudad de México también inicié mis estudios de maestría en la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, después de haber estudiado la licenciatura en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras durante cuatro años en la misma universidad.

Esta decisión que hice en mi vida en diálogo continuo con mis estudios profesionales me condujo a desarrollar este proyecto, que

** Egresada de la maestría en Artes Visuales, Facultad de Artes y Diseño, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: [garciaage24@gmail.com].

también configura una parte de mi activismo y que me ha permitido resistir a las violencias cotidianas que vivo en este país a la par de traducir mi vida como un acto de intimidad, afectividad y, sobre todo, como una acción que deseo compartir abiertamente en ámbitos educativos públicos, porque lo personal es político y mi tránsito se hace colectivo cuando afecta todos los espacios donde aparezco con mi cuerpo.

La historia de este proyecto inició cuando comencé a buscar información sobre cómo y dónde podía hacer este cambio de género en la ciudad por medio de los tratamientos de terapia hormonal. Recuerdo que en todos los espacios institucionales donde acudí como la Clínica Condesa, Imesex, y algunas organizaciones de la sociedad civil se me advertía que tenía que estar completamente segura de hacerlo. Parecía que esta decisión estaba mal o iba a tener consecuencias graves. Esto lo sentía con la energía de los psicólogos y endocrinólogos que me atendían y los antecedentes que compartían relacionados con la patologización de la identidad trans*.

¿Estás consciente de que puedes perder a tu familia y tu trabajo? ¿Ya estás enterada de que las hormonas te llevan a un estado de depresión fuerte? ¿Podrás aguantar los insultos en el espacio público? ¿Aceptaras el hecho de perder a tus amigos? ¿Tienes conocimiento de que la libido disminuye? ¿Y si te arrepientes? Este tipo de advertencias eran recurrentes en las entrevistas y no sólo en las instituciones médicas, sino por parte de otrxs colegas y amigxs que ya habían hecho su cambio años atrás y me compartían sus experiencias de cambio.

Al escuchar toda esta experiencia afectiva parecía que se había configurado un referente subjetivo y de actuación muy fuerte que se relacionaba con la advertencia de la negatividad, el miedo, el rechazo y la precarización de la vida por el hecho de decidir transitar de género.

Mi deseo por conocer las experiencias situadas en las memorias de alegría, goce, ternura y lucha se incrementaba cada vez que escuchaba este referente en voz de personas trans* y por parte de instituciones relacionadas con el tema, pues toda decisión de cambio tiene consecuencias buenas y malas, pero en este caso nuestra sociedad influye en la negatividad debido a que ha socializado a las identida-

des que nos escapamos del género binario como objetos de rechazo y muerte social. Pensar en una transición de género supone un acto de valentía y de libertad, pues quienes lo hacemos estamos eligiendo lo que queremos ser y cómo deseamos posicionarnos en el entorno social. Esta movilización también es un acto de rebeldía que nos construye como sujetos desobedientes de la norma y, por lo tanto, como sobrevivientes de una persecución continua.

Al estar en contacto con estas experiencias vino el deseo de construir otra historia y de hacer de mi cambio una transición basada en los buenos recuerdos y en un eje continuo de resistencia que tiene que ver con romper los estereotipos y prejuicios sociales para poder estar en sociedad de manera pública y proponiendo nuevas experiencias afectivas y pedagógicas con las demás personas.

Por supuesto, transitar de género sigue siendo sinónimo de riesgo en este país donde la violencia nos acecha con más fuerza a las mujeres trans* y, claro, es una ruptura autobiográfica muy fuerte en la cual pierdes amistades, familiares y privilegios sociales como el acceso a lo laboral o el libre tránsito por el espacio público. Esto se incrementa cuando el cuerpo comienza a ser incómodo para el entorno al intervenir las reglas hegemónicas. Ser una mujer trans* no solamente implica una transgresión visual a la feminidad “natural” al ser tan notable en el espacio público, también somos una feminidad incómoda, antinatural y socializada desde la hipersexualización y la promiscuidad.

Creo que este proyecto es una contención a todos los miedos y las tristezas que he tenido que experimentar desde que inicié mi cambio. Tuve que buscar otras estrategias para no dejar de sonreír y no perderme en lo que por un momento pensé que había sido una mala decisión. Encontrarme con el arte fue algo que revolucionó mi mirada y me permitió asumirme como mujer trans*, pero desde la valentía a partir de la creación, de crearme a mí misma y hacer de todo esto un hecho festivo y pedagógico que me liberara de mis propios prejuicios, tristezas y pérdidas.

Recuerdo que mi primera propuesta, cuando inicié mis estudios de arte a la par de mi transición, fue fotografiar cada día mi cuerpo

y sus cambios. Después de una profunda investigación me percaté, como ya vimos, de que en el campo del arte contemporáneo el tema de la transexualidad está ubicado desde la práctica de la fotografía y es escaso en el contexto latinoamericano.

En mi caso decidí ir más allá de la representación corporal y realizar un registro más colectivo de mi transición, del antes y el después. Retomando las advertencias que me hacían mis colegas trans* y las instituciones, decidí involucrarme con mi contexto social como mujer trans* y analizar con mucha atención cómo me afectaba el entorno y yo a él con esta decisión. Este análisis inició cuando decidí poner una puntual atención a las miradas, afectos y posturas corporales que desataba mi cuerpo en los otros en el espacio público, por medio del sonido grave de mi voz (barítona) que es lo que me devela como mujer trans*: el acto de hablar, más que la imagen corporal.

Mi energía afectiva es lo que me mueve a trabajar desde el amor y al poner el corazón en el contexto pongo mis deseos, placeres y miedos en juego para posibilitar el trabajo y el acercamiento con las personas. Una vez, una profesora me dijo que escribiera cuál era la metodología que utilizaba para que el contacto fuera posible en mis *Encuentros Afectivos*, tardé mucho tiempo en responder y terminé diciéndole que era una metodología de amor, pero a ella y a mí no nos bastaba. Con el tiempo y con mi práctica pude descubrir y encarnar que la metodología es la energía misma.

Siendo una mujer trans* se me ha enseñado que no puedo amar si no es con fines de involucrarme sexualmente con alguien. Siento un gran amor por la vida, no puedo explicarlo, las personas sienten mi energía afectiva y juntas construimos desde ahí; me interesa amar el proceso, entregarme y generar espacios de reconocimiento, porque para mí cuando dos seres se encuentran se reconocen, y ese reconocimiento permite que juntas abordemos nuestros miedos, inseguridades, deseos y expectativas, y esto es una fuente activa de creatividad. No sólo me muevo desde lo afectivo en el cotidiano, sino que es de donde parte mi proceso creativo, que se cruza íntimamente con mi vida.

Creo que cada una define de maneras distintas la energía, algunas personas lo relacionan con cuestiones esotéricas, sobrenaturales

o divinas, pero para mí, la energía es todo aquello que se desprende del cuerpo y se impregna en los espacios y en otros cuerpos, pero que no podemos ver, es material vibrante, con una luz muy fuerte y con información que nos permite definir el impacto que tienen los otros cuerpos sobre el mío. Un cuerpo es capaz de transformar un espacio únicamente a partir de su energía y de despertar en el otro la distancia o el acercamiento. Conocemos a las personas a través de sus energías, a veces no es necesario cruzar palabras.

Poner el corazón es confiar en que mis pensamientos, necesidades y deseos se pueden materializar, quizás no de la forma más certera en que los estoy dibujando en mi mente, pero sí de otras formas inesperadas y diversas. Poner y abrir mi corazón con y para las otras ha sido un intenso proceso artístico y educativo de autoconocimiento, percepción y transformación social. Escribo estas líneas con el corazón abierto, pongo mi corazón como motivo de fe y esperanza, pues soy consciente de los absurdos de este contexto social, de la violencia que existe y los múltiples retos que aún quedan sobre la mesa, esperando por alguien que se arriesgue y los tome como punto de partida para emprender un viaje. He sido intensa en mi vida, lo sé, quizás no debería expresar esto en un trabajo académico, pero quiero compartirlo con ustedes.

Sentir lo trans pensar lo trans** nace de la inquietud por realizar una intersección pedagógica entre la vivencia trans* y la juventud, como dos momentos de la vida que implican cambios, adaptación, duda y, sobre todo, rechazo social. Me parece crucial situar esta experiencia en una realidad contextual que posiciona a México como el segundo país en presentar más crímenes de odio hacia personas de la diversidad sexual, empezando sus cifras con transfemicidios perpetrados a mujeres trans*, esto de acuerdo con los informes anuales de la organización mundial *Transgender Europe*, que hace un mapeo de las localidades más violentas con las diversidades. Por otro lado, y contribuyendo a este antecedente, Lorena Wolffer, artista feminista y educadora activa, con el reciente proyecto colectivo de arte y cultura *Estado de emergencia*, realizó un diagnóstico de la situación que enfrentan las mujeres en la Ciudad de México, y concluyó en su propio

argumento que nos encontramos en un estado de emergencia, ya que las desapariciones forzadas, la represión y el terror de Estado está aniquilando la vida de las mujeres. *Sentir lo trans* pensar lo trans** responde a este estado de emergencia y pretende infiltrarse en lo que serían dos instituciones dadas por las lógicas de la vigilancia y el castigo, derivas donde el arte juega un papel fundamental para la denuncia, la trans*formación colectiva y una nueva apuesta de pensamiento crítico vinculado al respeto de los derechos humanos de las juventudes y las personas trans*. La intervención de pedagogía radical y afectiva se realizó por medio de la *performance* pedagógica, que son una serie de actividades que combinan cuerpo, palabra y ruptura; son actos que mediante una propuesta estética, vocal y corporal cuestionan los métodos tradicionales y acercan a las personas espectadoras a conectarse de otra forma con un tema determinado; en este caso con la experiencia trans*, que además se comparte desde mi corporalidad que se encuentra en constante tránsito. Estas *performances* rompen las maneras tradicionales de explicar la identidad trans* porque van más allá de la palabra y llegan al cuerpo. El cuerpo como medio por el cual comienza la reflexión.

Deseo compartirles desde mi diario personal dos acciones para que podamos aterrizar todas estas palabras a una vivencia enraizada en un archivo que se traduce como la experiencia directa. Estos registros no son más que un resultado desbordante, indisciplinado, lleno de esperanza y amor.

Performance I

TÉ DE AMAR

“Cuando llegué al Cecytem en Tultitlán, la encargada del área cultural me preguntó antes de pasar al grupo ¿cómo vas a lograr el vínculo con los chavos? Son muy rebeldes y groseros. ¿Traes algún documento o carta descriptiva de la sesión? TRAIGO UN JUEGO DE TÉ EN LA MOCHILA, LICENCIADA, le dije, y así sucedió lo que creíamos imposible de tejer: un espacio de mucho afecto, escucha y ternura entre los compañeros y una vida trans.

*Ellos que conectaron con mi cuerpo y mi energía para transitar conmigo, porque ninguno decidió irse a pesar de que compartí que podían hacerlo, pues los procesos pedagógicos de mi propuesta son fuertes y siempre tengo que dejar abierta la puerta. Esta vez ellos me miraron, me compartieron un poco de lo que poco a poco van concientizando a su corta edad: la violencia y su papel ante ella, 'yo soy parte de ustedes porque el hecho de que utilicen la experiencia trans como raíz de su comunicación violenta me hace estar ahí, pero, chicos, ¿colocarían mi vida en otro lugar más tierno y basado en el respeto? Recuérdenme así, como la niña que tomó este TÉ del respeto, el TÉ de la mirada y el TÉ de la escucha con ustedes, así quiero que me tengan con ustedes' nunca olvidaré todo el cariño, la mirada, el sentir de ellos. Hay un no se qué que desata mi cuerpo y que me transforma así, resistiendo. POR UNA TRANS*PEDAGOGÍA DEL AFECTO Y LA MEMORIA. NADA SIN EL CUERPO”*

Performance II

DESMASCULINIZAR

“Tienen que maquillarme como si estuvieran preparándose para mi funeral. Como si fueran a prepararme para la última vez que me van a ver mis familiares y amigxs. Sí chicos, porque la violencia transfeminicida y feminicida nos mata todos los días a nosotras y ustedes son cómplices’. ¿Qué hacemos con ello? ¿Des-anudamos o seguirán tensado su masculinidad? ¿Quiénes les aseguró que eso que hacen es lo ‘natural’ en un hombre? ¿Por qué maquillan sus deseos y callan sus emociones? Aquí hay una puerta por la que se puede salir y no es la del salón, es mi cuerpo y mis afectos. Tejamos nuevos modos de habitar eso que el patriarcado nos dijo que es ser hombre. Aquí estoy para ustedes chicos”. Lía García, *Diarios pedagógicos*, 2019. Bacho 10.

Fecha de recepción: 10/08/20
Fecha de aceptación: 24/08/20